



EL PLAN BACKBONE: ESPAÑA, BAJO DOS AMENAZAS DE INVASIÓN

Antonio Marquina¹
Director de UNISCI

Title in English: "The Backbone Plan: Spain under a double threat of invasion"

Copyright © UNISCI, 2014.

The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI. *Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI.*

1. Introducción

Los Estados Unidos habían colaborado con el esfuerzo bélico británico desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Sin las ventas, préstamos, arriendos y regalos de buques, armas, alimentos y suministros norteamericanos de todo tipo no hubiera resistido Londres el acoso de Berlín. Con la entrada norteamericana en la guerra, esta cooperación se acentuó, creándose un estado mayor conjunto encargado de planificar las operaciones militares de ambos países.

En junio de 1942, el primer ministro británico Winston Churchill viajaba a los Estados Unidos para examinar, con el presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt, la marcha de la guerra. El tema clave estudiado fue la apertura del *segundo frente* que el aliado soviético, José Stalin, deseaba situar en Europa.

Los estados mayores británicos y norteamericano no consideraron factible una operación similar que, seguramente, terminaría en descalabro, y aconsejaron, a cambio, un desembarco en el norte de África.

Para acelerar estos planes, Roosevelt insistió el 23 de julio en la urgente necesidad de llevarlos a cabo. Y al día siguiente se acordaba que una fuerza aliada de las tres armas desembarcaría en Argelia y Marruecos (*).

¹ Antonio Marquina Barrio es Catedrático de Seguridad y Cooperación en las Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, Director del Departamento de DIP y Relaciones Internacionales de la UCM, Director de UNISCI y Presidente del Foro Hispano-Argelino. Sus principales líneas de investigación son la seguridad en Europa, el Mediterráneo y Asia-Pacífico, y el control de armamentos.

Dirección: Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, España.

E-mail: marioant@cps.ucm.es.



El nombre clave elegido fue *Torch* (Antorcha) y británicos y norteamericanos resolvieron que el comandante en jefe de esta operación fuese norteamericano. Un general británico al frente de la misma habría despertado suspicacias en el gobierno de Vichy y, probablemente, una fuerte resistencia francesa².

El 26 de julio, el general Marshall informaba al general D. Eisenhower que sería designado jefe de la operación. El nombramiento fue oficial el 14 de agosto.

Horas antes de que esto ocurriese, Churchill era recibido por Stalin. Asegura aquél en sus memorias, que al principio Stalin se enfureció. Más tarde, comprendiendo el alcance de *Torch*, exclamó: *¡Que Dios favorezca la empresa!*³.

Pocos días después de su nombramiento, Eisenhower informó a Marshall que *Torch* tendría éxito si España permanecía neutral y las tropas coloniales francesas no oponían resistencia o ésta era simbólica⁴. Por ello, comenzó a estudiarse a fondo la posibilidad de que España entrase en guerra.

Los ingleses, que llevaban bastante tiempo recopilando información sobre España y sus posesiones, ofrecieron datos precisos al Estado Mayor norteamericano. Según Londres, España mantenía fuerzas importantes en Marruecos, había fortificado la zona y construido aeropuertos y otras instalaciones con ayuda técnica alemana. Estos preparativos se dirigían contra el Marruecos francés, por el que España sentía aspiraciones territoriales. Pero en el verano de 1942, nada indicaba que Madrid preparase una operación contra los franceses. Decía también Londres que España no tenía ningún interés en intervenir en la guerra. Los alemanes, por tanto, sólo podrían ocupar el Marruecos español si previamente invadían España o el Marruecos francés⁵.

El 17 de octubre, el Comité Combinado de Inteligencia enviaba al Estado Mayor angloamericano un estudio sobre las fuerzas españolas en Marruecos. El estudio concluía diciendo que el ejército francés de la zona era más poderoso. Nada indicaba, por otro lado, que España preparase un ataque por sorpresa⁶.

Aunque esta posibilidad no se descartó, los estudios aliados se centraron en el ataque y ocupación del sur peninsular y del Marruecos español para el caso de que España se declarase beligerante a favor del Eje o que las tropas alemanas penetrasen en España. Se trata de un plan curioso y poco conocido. Lo citan, a lo sumo, las publicaciones que versan sobre *Torch*. Es el plan denominado *Backbone* (columna vertebral).

2. La hipótesis de una invasión alemana

El plan, de inconfundible sabor británico, partía de un supuesto: tras el desembarco aliado en las colonias francesas norteamericanas, los alemanes intentarían alcanzar el estrecho de Gibraltar (aunque no podrían hacerlo en la primera parte del invierno de 1942-1943). Si se

* Canarias figuró en principio en los planes de *Torch*. Pero luego se desechó para evitar complicaciones a España
² Véase para este apartado: (1970) *The papers of D. D. Eisenhower*, Baltimore, John Hopkins press; Eliot Morrison, Samuel (1975): *Operations in North African Waters*, Boston, Atlantic/Little-Brown; Sainsbury, Keith (1976): *The North African Landings 1942*, London, HarperCollins; Howard, Michael (1972): *Grand Strategy*, vol. IV, London, HMSO; Matloff, Maurice and Snell, Edwin. M. (1953): *Strategic planning for coalition warfare, 1941-1942*, Washington, Center of Military History, United States Army; Eisenhower, Dwight D. (1977): *Crusade in Europe*, Baltimore, Johns Hopkins Paperback edition.

³ Churchill, Winston (1951): *Memoires IV*, Ginebra, p. 75.

⁴ "The papers of D. D. Eisenhower", *op. cit.*, Doc. 430.

⁵ NA., CCS e81, Spanish Morocco (16-VII-42).

⁶ NA., ABC 381 (17-XI-42).



producía esta invasión, los aliados, que ya se habrían consolidado en Argelia y en el Marruecos francés, tendrían que ocupar el Marruecos español para impedir que los alemanes llegasen por esta zona al norte de África. Este ataque aliado se llevaría a efecto después de que los alemanes cruzaran los Pirineos.

Según el plan, los preparativos alemanes para atacar España serían advertidos por los aliados dos semanas antes de que la invasión se produjera. Igualmente, los alemanes tardarían un mes, por lo menos, en vencer la resistencia hispana y alcanzar el sur de la Península.

De este modo, los aliados dispondrían de catorce días para preparar su ataque al Marruecos español y de treinta más para ocupar la colonia. El plan *Backbone* contaba también con la oposición de las tropas españolas en Marruecos a una ocupación aliada (tanto si España entraba en guerra con el Eje como si Alemania atacaba España) y con la pérdida de Gibraltar o con su neutralización como base a causa de los ataques aéreos o artilleros.

El Estado Mayor aliado realizó asimismo un detallado estudio de las fuerzas, aeropuertos, instalaciones militares y comunicaciones del Marruecos español, pensando no sólo en la resistencia que podría oponer España como en el juego que darían estas instalaciones a los aliados tras la ocupación.

Los aeropuertos carecían de una capacidad superior a los 160 aviones. Se precisaría, por tanto, ampliarlos y usarlos con intensidad si se deseaba contrarrestar el importante número de aeródromos que hallarían los alemanes en el sur de España. La resistencia aérea española no preocupaba mucho, ya que sólo disponía en la colonia de unos 60 aviones, en general anticuados y con problemas de combustible.

Las fuerzas españolas en Marruecos sumaban 99.000 hombres organizados en siete divisiones. Había, además, 11.000 tropas kalifianas. Con la *Operación Torch*, Madrid podría añadir 25.000 hombres más a su ejército africano. Tropas, en suma, numéricamente importantes, pero sin equipo moderno ni buen entrenamiento.

Las fuerzas blindadas españolas ascendían a 200 carros. Pero todos anticuados, restos en su mayoría de la guerra civil, faltos de repuestos, carburante y material de transporte. La capacidad de fuego de una división española era aproximadamente la mitad que la de una división aliada. La flota española tampoco suponía un obstáculo insalvable. Con barcos antiguos y faltos de combustible, si España se aliaba con el Eje se limitaría a operaciones defensivas o de apoyo a convoyes y tráfico de cabotaje⁷.

3. El Plan de operaciones

En función de estos presupuestos, el Estado Mayor aliado dispuso tres acciones simultáneas:

- 1) Toma de Tánger y Tetuán avanzando hacia el norte, vía Querrane y Alcazarquivir (si se demostraba que podía utilizarse esta carretera), con fuerte cobertura aérea.
- 2) Toma de Ceuta, con un desembarco 20 kilómetros al sur de la ciudad y, de ser posible, con lanzamiento de paracaidistas también al sur, mientras se bombardeaba intensamente la ciudad.
- 3) Toma de Melilla y de su aeropuerto, avanzando desde el este.

⁷ Según la inteligencia británica, los barcos españoles estaban situados así: Ferrol: 2 cruceros, 11 destructores (tres muy antiguos), 1 dragaminas tipo Eolo y dos dragaminas tipo Vulcano. Cartagena: 7 destructores (1 muy antiguo), 1 dragaminas Vulcano, 1 corbeta y 5 submarinos. Buques de transporte en Cádiz, 1 en Algeciras y otro en Tánger. Un dragaminas en Canarias.



La primera acción requería dos divisiones de infantería, una brigada acorazada y el apoyo aéreo de cuatro escuadrones de caza y reconocimiento. Las fuerzas se concentrarían en el área de Port Lyautey-Fez y avanzarían hacia Tánger y Tetuán, acelerando su marcha con el empleo de fuerzas aerotransportadas si se pudiera disponer de ellas.

Este ataque por tierra se consideraba menos arriesgado que una operación anfibia. Tánger constituía objetivo prioritario, sobre todo si no se lograba tomar Ceuta. Tetuán, capital del protectorado, disponía de numerosa guarnición y su toma tendría efectos psicológicos importantes de cara a organizar la resistencia y a reducir las dificultades del asalto a Ceuta. Tetuán debería ser tomada en un solo asalto. Un asedio se consideraba desastroso por las dificultades de aprovisionamiento, dada la lejanía de las bases de partida. El objetivo más difícil era Ceuta, que, por sus defensas costeras no podía ser tomada por mar ni acosada por un desembarco en el oeste.

Se precisaban para conquistarla una brigada de infantería, un regimiento de carros, dos grupos de comandos y dos escuadrones de caza. Estas fuerzas serían seguidas de dos brigadas de infantería o una de infantería y otra paracaidista. Mientras se bombardeaba la ciudad, un comando silenciaría las ocho piezas de Cabo Negro y otro cortaría las comunicaciones entre este punto y la plaza. Así, el resto de las fuerzas podrían desembarcar en una playa próxima a Cabo Negro, bloquear la carretera Tetuán-Ceuta y avanzar rápidamente sobre ésta. Era preciso también tomar las baterías de Río Martín, que podrían hacer fracasar el desembarco. La operación era compleja y la sorpresa resultaba esencial.

Para tomar Melilla se concentrarían en el área de Oujda una división de infantería y una brigada acorazada. Dos escuadrones de caza apoyarían la acción desde el aire. Las fuerzas aliadas tomarían por sorpresa el puente internacional, avanzarían sobre Melilla, la rendirían y luego continuarían hasta Alhucemas. Estas operaciones contarían probablemente con el apoyo de comandos que, partiendo de Gibraltar, destruirían las baterías de la Península de Tarifa al inicio de las operaciones, lo que permitiría una gran movilidad a las fuerzas navales aliadas.

Aunque todo parecía bien amarrado, el general Patton puso muchas objeciones. El plan le resultaba excesivamente complejo por las dificultades del terreno y la falta de carreteras. Para él era suficiente tomar las fortificaciones próximas a Ceuta y asegurar la ruta Tánger-Larache, lo que daría a los aliados una vía de comunicación alternativa entre el Mediterráneo y Casablanca. En su opinión quedaría controlado el Marruecos español si se conseguía esa cabeza de playa y se controlaba la ruta hacia Casablanca⁸.

Mientras se ultimaban los preparativos para la *Operación Torch*, en la que el *plan Backbone* era sólo una pieza de cobertura por si España intervenía o Alemania intentaba alcanzar África por el Marruecos español, los servicios secretos aliados dispusieron un *plan de decepción*. Consistía éste en lanzar cortinas de humo sobre los preparativos aliados, que indudablemente serían advertidos por los servicios de espionaje italo-germanos, a fin de ocultar el auténtico objetivo de aquéllos. Para eso pensaron primero los aliados en hacer creer que el desembarco tendría lugar en Dakar, lo que sería verosímil tras el fracaso de De Gaulle al atacar este punto.

La Inteligencia del Eje, que había detectado los preparativos, lanzó globos sonda en busca de la verdad y propuso como objetivo Dakar. Sorprendentemente, los espías del Eje en España, Portugal y otros lugares confirmaron que Dakar era el punto elegido. Otro suceso reforzaría la candidatura de Dakar: el Foreign Office no quiso que esta ciudad se utilizara como cortina de humo, alegando que podría suscitar problemas con los franceses, y propuso, en su lugar, Noruega o Malta.

⁸ NA., ABC 381 (25-VII-42) (Sec 4-A).



Los nuevos objetivos puestos en circulación confirmaron a la *Abwehr* (Inteligencia alemana) que era Dakar el objetivo real⁹. Así, ciñéndonos al período más próximo al desembarco, el 19 de octubre se pidieron desde Lisboa a una estación alemana clandestina situada en África Occidental, detalles relativos a un ataque a Dakar que ésta había transmitido anteriormente. Ese mismo día, los mandos supremos de Alemania e Italia valoraban las informaciones recibidas y concluían que el punto de desembarco sería Dakar.

El 23 de octubre se inició la ofensiva británica sobre El-Alemein. Los convoyes de la *Operación Torch* también se pusieron en movimiento. Siete días después, un agente alemán en Lisboa informaba de un posible ataque en el Marruecos español, norte de África francesa, Casablanca y Dakar. El 2 de noviembre comenzaron a pensar los alemanes que era Italia el objetivo final y que la concentración de fuerzas en Gibraltar tenía como fundamento aliviar la angustiosa situación de Malta.

Pero ya el día 4 descartó Berlín esa posibilidad. El gobernador de Gibraltar, general McFarlane, tratando de apoyar la cortina de humo tendida sobre la operación, pronunció un discurso por la radio a la guarnición de la plaza y tropas allí concentradas. Refiriéndose a los bombardeos del Eje sobre Malta y a los sufrimientos de la isla, dijo: *Ahora podemos ayudarles. Id allí!* La maniobra era tan burda que los agentes de la *Abwehr* en Madrid dedujeron que lo de Malta constituía una farsa.

El 5 de noviembre aparecieron otras posibilidades en los mensajes de la *Abwehr*: el mar Egeo o algún punto de la retaguardia de Rommel que en esos momentos se retiraba hacia la frontera de Libia. En la misma fecha llegaba al espionaje alemán una información procedente de París, según la cual el punto elegido para el desembarco era Casablanca. Pero la *Abwehr* la desestimó.

4. La información española

El embajador británico en Madrid, Samuel Hoare, cuenta que esa misma noche, en una cena ofrecida por el embajador alemán, un oficial de la Marina española afirmó que la operación tenía como objetivo el norte de África. Burlonamente le replicó el embajador alemán que sus fuentes, absolutamente fiables, le indicaban que los objetivos eran el Mediterráneo oriental o Italia. No se arredró el marino, que mantuvo con absoluta firmeza lo dicho. Tanta, que el embajador Von Stohrer informó a Berlín. A estas alturas hay que concluir que la *Abwehr* estaba dando palos de ciego.

Un informe del ministerio de Asuntos Exteriores español, con destino al consejo de ministros del 4 de noviembre, descartaba a Dakar como punto elegido. Se consideraba, sin embargo, muy próxima a la realidad la información enviada por el duque de Alba, embajador en Londres, por la que el segundo frente se abriría en el norte de África, con la intención de saltar posteriormente a Italia.

Por su parte, Lequerica, embajador en Vichy, ponía en guardia sobre la capacidad militar de las tropas coloniales francesas. Pero estaba desorientado. El ministerio de Asuntos Exteriores postulaba que España no suscitase problemas a Francia ni tratase de satisfacer ambiciones territoriales, permitiendo que Vichy se defendiese de la invasión. Había que averiguar las intenciones francesas para evitar el gravísimo peligro de una intervención militar alemana en España¹⁰. Madrid, pues, parecía al cabo de la calle respecto a los planes alemanes.

⁹ Montagu, Ewen (1977): *Beyond Top Secret Ultra*, New York, Coward McCann & Geoghegan, pp. 132 y ss.

¹⁰ Para este apartado véase Montagu, *op. cit.*; Hoare, Samuel (1977): *Embajador ante Franco en misión especial*, Madrid, Sedmay, p. 192 y ss.; Masterman, John Cecil (1977): *The double cross system*, Yale, Yale



Roma, también. Berlín, sin embargo, adoptó medidas para interceptar a la flota aliada en el Mediterráneo central.

Cuando los anglo-norteamericanos desembarcaron en Safi, Casablanca, Port Lyautey, Fedhala, Orán, Argel y Bugía en las primeras horas de la madrugada del 8 de noviembre, el Estado Mayor alemán recibió una sorpresa mayúscula. Inmediatamente los aliados dieron seguridades a Madrid de que no tenían intenciones hostiles hacia España o sus colonias¹¹.

Pero los aliados, como vimos, tenían en cartera el *plan Backbone*. Y el 26 de octubre, Eisenhower había enviado al Estado Mayor conjunto un cable cifrado para su puesta en marcha si España se mostraba hostil a *Torch*. Si España entraba en guerra junto al Eje en los primeros momentos de *Torch*, Eisenhower proponía desviar parte de sus fuerzas contra Ceuta y Tánger.

Si España iniciaba las hostilidades tras el día 0+60 días, el ataque contra el Marruecos español correría a cargo de las fuerzas angloamericanas asignadas a la zona norte, procedentes de Gran Bretaña. Si lo hacía con posterioridad, las fuerzas aliadas en el oeste y el centro (Marruecos francés), se encargarían de ocupar el Protectorado.

5. Precauciones aliadas

Antes de que concluyera el mes, Londres y Washington se mostraron conformes con las operaciones y el empleo de fuerzas aconsejado por el jefe de *Torch*. La Royal Navy empezó a hacer las provisiones necesarias para la operación anfibia y el apoyo naval.

Los aliados trataron de conjurar las apetencias territoriales hispanas en el Marruecos francés que Ramón Serrano Súñer, ministro de Asuntos Exteriores, reiteró en los dos años precedentes. Afortunadamente, en el mes de septiembre, el general Jordana le sustituía al frente del Ministerio¹².

El embajador británico en Madrid, según Eisenhower, tenía instrucciones de comunicar al gobierno de Franco que España y Francia debían resolver entre ellas sus diferencias en Marruecos, siendo conveniente que las pospusieran -y aquí había una velada amenaza-, porque constituían una grave complicación para los aliados.

Para ahorrarse problemas, Eisenhower estaba dispuesto a tolerar un tímido avance español que no rebasara el río Sebou ni interfiriera en las comunicaciones aliadas. Discrepó el Estado Mayor conjunto aliado, pero Eisenhower insistió, por lo que Washington y Londres se mostraron conformes en ofrecer a España la línea del río Quergah (bastante menor que la del Sebou) para evitarse una dura campaña de invierno en el Rif.

Madrid vio la posibilidad de obtener concesiones y esgrimió incluso la baza de una leve intervención. Pero ante la peligrosidad del juego decidió olvidarlo. El mismo día 8 se reunió el Consejo de Ministros español para tratar el tema. El general Asensio y los ministros falangistas Arrese y Girón propugnaron la intervención española en guerra.

University Press, pp. 112 y ss.; Kahn, David (1978): *Hitler Spies*, New York, Da Capo Press, pp. 462 y ss.; Hinsley, Harry et al.(1981): *British Intelligence in the Second World War*, vol. 11, London, pp. 476 y ss.; Ciano, Galeazzo (1971): *Diario 1939-1943*, Milán, Rizzoli, pp. 614 y ss.; NA. SRS Magic Summaries October 1942; y MAE, R. 1370 E.6.

¹¹ Según reconocen Masterman y Montagu, el efecto de los planes de opción, el efecto de los planes de opción aliados fue limitado. Los alemanes se engañaron solos. Sobre la Operación Torch y España, véase Morales Lezcano, Víctor (1979): *Historia de la no-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 189 y ss.

¹² Marquina, Antonio: "El atentado de Begoña", *Historia 16*, nº 76 (1982).



Mas la decisión fue aplazada y Franco escribió al presidente Roosevelt que evitaría cuanto pudiera entorpecer sus relaciones. Los aliados, aún así, se mantuvieron cautelosos y en la misma mañana del desembarco efectuaron reconocimientos aéreos en la zona Tánger, sin apreciar movimiento de tropas españolas.

La pasividad -mejor dicho, la impotencia- era absoluta. El día 10, el general Orgaz, que llegaba de Madrid, confirmó al cónsul norteamericano en Tánger la neutralidad española. Al día siguiente, Carlton Hayes, embajador norteamericano en Madrid, notificaba a Washington que por el momento no había presión de Berlín sobre el gobierno y que no se habían cancelado permisos a los soldados ni convocado a los reservistas.

El día 16, el general Aranda informaba a los aliados que no habría movilización general y que Berlín no había solicitado la presencia de España en la guerra. De cualquier forma, pese al espíritu conservador de ambos bandos, la situación era lo suficientemente compleja como para propiciar todo tipo de recelos. El general Kindelán dijo el día 15 al embajador inglés Hoare que se había recibido un telegrama de Berlín anunciando que Hitler solicitaría permiso para llevar sus tropas a África a través la península.

El asunto era inquietante y la tensión subió de tono en Londres cuando el "Boletín Oficial del Estado» publicó el día 18 un decreto de movilización parcial. Desde Madrid, salió al paso de la alarma el agregado militar norteamericano aclarando que el ejército español no iba a crear nuevas unidades, sino a cubrir las plantillas de las ya existentes.

Igualmente, el embajador británico señaló que la medida no iba dirigida contra los aliados, sino en prevención de una eventual agresión alemana. La mayor alarma aliada se produjo al advertirse movimientos en el norte de África: reagrupamiento de fuerzas, recluta de nativos, instalación de baterías antiaéreas, persecución de judíos y sospechosos, inesperada presencia del general Yagüe... Para esas fechas, sin embargo, el gobierno de Madrid tenía bastante clara su postura. El consejo de ministros del día 16 había decidido:

- 1) No admitir la solicitud alemana de paso de tropas por España si tal solicitud se producía.
- 2) Evitar incidentes en Marruecos.
- 3) Dar instrucciones a Orgaz para que controlase a Yagüe.
- 4) Apaciguar al Eje con nuevas facilidades económicas y no interferir su propaganda en la prensa española.

Jordana había impuesto sus criterios a los de Asensio, Arrese y Girón. Evidentemente, el revés de Rommel en El-Alemein y el desembarco aliado en el norte de África indicaban a Madrid que la suerte de la guerra cambiaba. Con buenos informadores en las esferas del poder, el embajador británico Hoare telegrafió a su país que si se producía un descalabro aliado en África, los generales, ministros y altos funcionarios germanófilos procurarían modificar la opinión de Franco. De hecho, Lequerica, embajador, en la Francia de Vichy, viajó a Madrid y propugnó la entrada de España en guerra a favor del Eje.

Todavía el 29 de noviembre se difundía el rumor de que los alemanes preparaban 30 divisiones para invadir España. El rumor fue muy pronto desmentido: Von Paulus estaba sitiado en Stalingrado, Rommel era empujado a las cercanías de Trípoli y la flota italiana quedaba reducida a la inoperancia. Tiempos malos para el Eje.

Ante este panorama, España quiso reforzar su neutralidad y entre el 18 y el 22 de diciembre, Jordana acordó en Lisboa la formación del Bloque Ibérico. Una de las más pretenciosas aspiraciones del citado Bloque era mediar en el conflicto mundial y conseguir la paz entre Alemania, Estados Unidos e Inglaterra.



Los aliados siguieron tratando con enorme tacto a los españoles. Patton se entrevistó con Orgaz e imprimió un tono amistoso a las relaciones entre ambos ejércitos vecinos. Para no dejar nada al azar, Eisenhower afianzó con nuevas tropas la ruta Casablanca-Orán, aunque los soldados se mantuvieron a prudente distancia de la demarcación española para evitar incidentes.

El 11 de enero, el Estado Mayor británico debatió la situación en España. Se concluyó que, pese a las continuas presiones nazis en Madrid, Franco tenía la intención de mantener la neutralidad. El 1 de febrero se recomendó la desactivación del plan Backbone por resultar ya innecesario y estar reteniendo fuerzas útiles para el ataque a Sicilia (plan *Husky*).

Al día siguiente, el Estado Mayor conjunto debatió esa recomendación y, pese a que Eisenhower había propuesto la fecha del 1 de marzo, acordó archivar en ese momento el plan Backbone y asignar las fuerzas retenidas a otras operaciones¹³. Así desapareció un plan que tuvo al borde de la Segunda Guerra Mundial a una España probablemente inconsciente del peligro que había corrido durante dos meses.

¹³ Para todo este apartado, véase: "The Papers of D.D. Eisenhower", *op.cit.*: FRUS 1942, vol. III, Spain, pp. 296 y ss., NA. CCS 381 (20-IX-42), NA. OPD 336 Spain, Sec.1; F. D. Roosevelt Library, Map Room File, Box, 101, M300, Spain.